

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXIV
2ª ÉPOCA

PRIMAVERA - 2002

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan Alcocer Sanz
Eugenio Arce Lérica
Angel Cortés Martínez
Nieves Fernández Rodríguez
Miguel Florián
Ramón Gallego Gil
José L. García Herrera
Antonio González-Guerrero
Nicolás del Hierro
Damián Manzanares Peco
M^a Carmen Matute Rodero
Irene Mayoral
Francisco Mena Cantero
Rafael M. Altamirano-Ninalquín
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
M^a Luisa Menchón
Sofía Pazos
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maeso
Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

David Gómez
Rosa María Molina Martínez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana María Rodrigo Ruiz
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

PROSA

Pascual Antonio Beño
María Domínguez
Guadalupe Herrera
Carlos Maroto Guerola

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Pilar Serrano de Menchén

COMENTARIOS DE LIBROS

Esteban Rodríguez Luis
Luis García Pérez

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

Julia Rivero López-Serrano

VERSO

GRUPO LITERARIO GUADIANA

REVISTA GRUPO LITERARIO GUADIANA

GRUPO LITERARIO GUADIANA
CALLE DE LA SIERRA LAZAROS DE ALAJA
CALLE DE SAN FERNANDO DE MENCILLA
CALLE DE LA SIERRA LAZAROS DE ALAJA
CALLE DE SAN FERNANDO DE MENCILLA
CALLE DE LA SIERRA LAZAROS DE ALAJA
CALLE DE SAN FERNANDO DE MENCILLA

GRUPO LITERARIO GUADIANA
CALLE DE LA SIERRA LAZAROS DE ALAJA
CALLE DE SAN FERNANDO DE MENCILLA

GRUPO LITERARIO GUADIANA

EN BARCA

Mira, el cielo es blanco, el mar es blanco
-la bruma protege nuestro barco.
Navegamos juntos a la deriva
sobre un mar en calma que no motiva.
Mira, el cielo es blanco, el mar es blanco.

Estando tan cerca, frente a frente,
te oigo respirar tranquilamente.
¿No será un espejo?, pensé una vez;
mas sólo sentí el tacto de tu piel,
estando tan cerca, frente a frente.

Tus ojos perdidos, que me ignoran,
son como dos arpas melodiosas,
manantiales donde las ondas crean
siluetas de sueños, sueños que anhelan
tus ojos perdidos, que me ignoran.

Tus lisos cabellos son cortinas
que enmarcan tu busto y tu sonrisa,
ambigua, indolente, casi desprecio.
Brillante delicia color de fuego,
tus lisos cabellos son cortinas.

Tu cuerpo es como una selva virgen
cuyas morbideces verdes viste
un ligero traje de muselina.
Tu rosada piel me es desconocida,
tu cuerpo es como una selva virgen.

Sólo sé que estás y que no estás;
que viajas conmigo, angelical;
que tu alma de mármol no siente, ni habla.
El mismo mensaje de tus miradas:
"sólo sé que estás y que no estás".

En tus labios guardas el rechazo,
tus labios sensualmente abultados.
Mis labios suspiran ya por tus labios,
mi desdicha llora por tu rechazo
-y en tus labios guardas el rechazo-.

Lo que te vincula a nuestra barca
es la mera voz de la esperanza
-que logremos pronto volver a puerto-.
Es el simple, el negro, el pálido miedo
lo que te vincula a nuestra barca.

Pero no hay corriente, o mar, o cielo;
esto yo lo sé. Es mi pensamiento
el que envuelve siempre tu amada imagen.
Sientes que persiste una brisa suave,
pero no hay corriente, o mar, o cielo.

Ahora el cielo es negro, el mar es negro
-la noche nos cubre con su velo.
Navegamos juntos a la deriva
sobre un mar en calma que no motiva.
(Sueño, pues ya sólo me queda el sueño).

Juan Alcocer Sanz

RESISTIR ES LO QUE IMPORTA

Sabemos que la vida
nos suele golpear
en lo que más nos duele.
Algunos, noqueados,
ni siquiera desean levantarse.
La inmensa mayoría de los otros
intentamos seguir
con la mirada altiva;
como si el pedernal,
que ha roto la visión
de nuestro más autentico paisaje,
no fuera con nosotros.
No es fácil encontrar el equilibrio
entre el abatimiento sin salida
y el vivir exultante y desmedido.
Por eso, resistir es lo que importa,
aguantar los embates traicioneros
y ser feliz, de cualquier modo.
Esta actitud redime nuestro miedo
y nos hace sentir
que el filo amenazante
de la tenaz navaja,
jamás podrá impedir
que intentemos andar
por encima del fango.
Para lograr ese objetivo,
no importa que tengamos que invocar
los latidos más fuertes
de la edad del misterio y la inocencia;
todo puede valer
mientras prosiga indemne
nuestro yo más auténtico.

Eugenio Arce Lériða

SENCILLA Y LLANAMENTE

Tengo miedo por ti.

Por mí.

Por los dos.

Miedo de perderte cualquier día,
por mi ausencia,

por la tuya,

cuando en nosotros se oculte el sol
y se haga la noche en nuestros corazones.

Entonces aullarán los lobos a la Luna

-blanca, amarillenta, violácea-

¿Se quebrará la Luna?

Quizás.

¿Se borrarán las estrellas en el cielo?

Tal vez.

¿No habrá luces entonces de aurora a la madrugada?

¡No podrá haberlas!

Un ciclón sin medida, desmesurado, inconcebible
removerá los astros en el Cosmos.

Y en vacío infinito,

hondísimo vacío,

jugara a carambolas

con los mundos sin tiempo,

sin nombre

y apellidos.

¿Y dónde estarás tú?

¿Y dónde estaré yo?.

.....

Tengo miedo por ti.

Por mí.

Por los dos.

¿A dónde nos lleva el curso de la vida?.

¡A la muerte!

¿Y después...?

¿Cómo será el cielo de la nada?

¿Cómo será la música del silencio, absoluto silencio?

¿Has pensado, acaso, si nuestros sentimientos,

en alguna pizarra milagrosamente

aparecerán grabados

en el descomunal vacío, sin medidas...?

Angel Cortés Martínez

CUATRALBOS CABALLOS NEGROS

Crespo y Alberti cabalgan
sobre monturas del tiempo.
Crespo se encarama al cielo,
Alberti, hacia el mar en calma.

Crespo sube,
Crespo avanza
y el caballo entre las sierras
galopa tras su palabra.

Crespo tiembla,
Crespo habla
y Alberti siente a su vera
como Crespo le acompaña.

Yeguas de luz, óleo y plata
chapotean por los lienzos,
los pinceles se detienen
teñidos por los maestros
entre marinas atlánticas.

MÚSICA de réquiem va,
MÚSICA de nana viene,
Luz, color, sonido, palmas,
rimas, silencios, palabras,
paletas de la memoria,
ARQUITECTURA del alma,
corazón efervescente,
sueños, formas, versos,
nada.

Crespo y Alberti cabalgan
sobre un milenio infinito,
sobre páginas de un mito
LITERATURA cabalga.

Sube Alberti,
Alberti avanza
y las olas de la playa
se hacen espuma y espátula.

Tiembla Alberti,
Alberti calla
y Crespo siente a su vera
como Alberti le acompaña.

En Venecia

PINTURA vuela y cabalga.

Al paso,

al paso de los laureles.

Al trote,

al trote de los tambores.

Al galope,

al golpe de los hombres.

Al galope,

Dos hombres, poetas nobles.

Poetas de POESIA:

Sobre los lienzos cromáticos

al galope, a galopar

con caballos de luz negra,

con dos caballos cuatralbos

buscando el cielo y el mar.

Nieves Fernández Rodríguez.

Galardonado con el símbolo "Segador" en el
Certamen "Pan de Trigo" de la Solana 2001

CANCION DE CUNA

Duerme niño, y duerma el mar,
y duerma la desgracia sin medida.
Simónides de Ceos

Golpea desnuda la noche en los cristales,
se deslizan las gotas de la lluvia, descienden
y generan el llanto, y apagan la conciencia.

Duerme, no dejes que las horas oscuras
se aproximen, porque tiemblan los árboles
en el viento y se abren hasta la piel incierta,
y sus ramas se ensanchan como pájaros yertos.

Nunca ha existido el tiempo, nos arrastra
a su cernada estéril. Duerme, hijo,
duerme dentro de mí, refugiado en mi miedo,
en mí, que desconfío de la voz de la lluvia,
dentro de mí, que estoy deshabitado,
seno nada más para abarcarte, para tomar
tu destino un instante y detenerlo,
y cubrirlo de escamas.

La noche impenetrable: piedra, miedo.
Y tú debes dormir, mientras te hundes
como azogue en mi piel, y trazas los regatos
que dan a un mar que desconozco.

Pero la noche es mía, y el agua de otra lluvia.
Duerme, es silencio solo, es mudéz de la piedra,
es miedo nada más, es soledad, tiniebla.

Duerme, deja la noche caer sobre mis hombros.

Miguel Florián
(De Habitación 328 y otros poemas)

PEONÍA ABIERTA

Los pinos dejan caer en cascada
sus verdes frondas sobre el tejado.
La pizarra, cubierta de agujas
olvidada, sobre casas en silencio.

La soledad las invade, nadie lo evita.

Lejos, un monje toca a oración;
ronco derrame replica el valle;
el Tíbet, oculto entre la niebla.

Abre una puerta chillando maderas
maderas que retuercen la humedad;
y cálidos golpes que ondean azafrán
con el frío plata de la lenta tarde.

El pulso joven de un dispuesto cuerpo
conmueve el ámbar, decantes luces,
pulso sujeto, cortado en vueltas
de un molino que con incienso gira.

Tardes como éstas, siempre, repitiendo.

Una peonía se abrirá con la muerte
del invierno agotado por la marea.

Ramón Gallego Gil

LA HABITACION PUES ATRINCELA LA SED



Jose Luis Garcia Hernandez
1999

Artesanía Cerámica - Guadalupe

LA HABITACION

A mi abuelo, in memoriam.

Aquí murió. Aunque no lo recuerdo.
Nací cuando su historia eran páginas en blanco
que mi padre leía con la voz del corazón.
Aquí murió. En esta habitación humilde
donde una cama de madera y una mesilla estrecha
cubren de dolor la distancia en el tiempo.
Dejaré papel y lápiz sobre la almohada
con la esperanza de que las paredes escriban
las últimas palabras de mi abuelo.
Desde la ventana se ve una línea de mar,
una franja azul que roza el carmín de los tejados
y se funde en la fragua del cielo.
Aquí murió. A finales de un invierno
crudo en exceso, fiero como un punzón de hielo
que incide sobre la piel herida, perseguida
por las huestes incansables de la muerte.
De madrugada saboreó el último rayo de luz;
entregó, exhausto, las redes de la vida
que habían surcado las aguas de Motril.
Aquí murió. Grabaré en mi alma este aire ausente
de tardes sin guirnaldas y esas páginas en blanco
que mi padre, cerrados los ojos, recita en su memoria.

José Luis García Herrera.

Abrera, 2001

PUES APREMIA LA SED

A Angeles García – Madrid por su libro "De la memoria ... y otras cosas"

Como acude el discípulo al maestro,
tal va mi corazón a la pureza
de tu fuente encendida en la nobleza
de un dolor que, por tuyo, es también nuestro.

Pues apremia la sed, yo que en el estro
voy lidiando los nombres con torpeza,
me abismo en tu brocal con la presteza
de quien busca encontrar el lado diestro.

de las cosas del mundo. No me niegues,
en tanta oscuridad, la luz propicia
ni el agua redentora de tu aljibe.

O ya que ciego estoy, quiero que ciegues
con tu verso caudal como caricia,
la llaga de esta mano que te escribe

y todo ese dolor que te codicia.

Antonio González – Guerrero.

LA PUENTE, SOBRE EL RIO BULLAQUE

Me vio nacer y asistirá a mi muerte.
Es este su dominio, la ventaja
que sobre el hombre en su favor encaja
ser alma o pedernal, débil o fuerte.

Armazón que en la vigas de su suerte
el hormigón indómito desgaja
su fuerza de titán, la ingente horcaja
del sillar en la imposta que revierte.

Puente sobre el Bullaque. Castigado
puente, que De La Puente llaman, dado
a las sequías y a las trombas hecho.

Ojos para mirar los siglos. Ojos
que, en el punto y final de mis enojos
verán la luz que abrasará mi pecho.

Nicolás del Hierro.

Almagro, 2001

TESTIMONIO

No sé a veces qué pasa,
qué me pasa, qué tengo...
alegría o miedo, y luego....
amor o desamor,
lumbre o hielo...
... No comprendo la vida
y no entiendo y entiendo,
deseo el amor
muriendo o desmuriendo...
sin querer.. o queriendo...
enorme compostura,
sutilezas sin fin...
don de amor
desde estos lados
hasta el eterno confín,
silencios tan trocados
en pruebas colmadas
de estrechos lazos...
de amor bordados
y libertad enamorada.

Damián Manzanares

C R E D O

Amo la vida tanto que me duele;
y este dolor se vuelve imprescindible
para no vegetar entre el silencio.

Amo la soledad, lo compartido,
lo que nos hace huir,
lo que nos une.

Amo lo que nos hace irremediables,
humanamente frágiles y oscuros;
lo que nos hace utópicos y ajenos.

Amo la luz, las sombras, lo vivible;
lo no vivible acaso por soñado;
los sueños que se gastan sin usar.

Amo la certidumbre de la duda,
el no encontrar preguntas contestables,
ni respuestas posiblemente ciertas.

Amo la vida y todos sus niveles:
lo animado, lo verde, lo sin-vida;
y lo que el hombre guarda de dios y de diablo.

Amo la vida tanto que la muerte
se me hace necesaria y habitable.

María del Carmen Matute Rodero
(Del Libro "Sombra de sueños")

Sombra de Sueños

CARTA A JUAN ALCAIDE

" In memorian"

Porque... Eva te soy, de sentimiento,
y te bebo en el vino de mi mesa;
bodeguera palabra que confiesa,
liquidada en amor y sufrimiento.

Porque... Eva te soy, de encantamiento,
y tu verso comulgo cual profesa,
pues nostalgia de ti, se agranda y pesa;
repositándose aquí, donde mi aliento.

" La cardencha en su flor ," muere en mi duelo,
cuando amarga un silencio soterrado,
y el licor de tu copa, evaporado,

me vacía de ti, con desconsuelo.
Te reclamo y vendrás ya liberado,
pasional, JUAN, por siempre enamorado.

Cincuenta Aniversario de la muerte del poeta Juan Alcaide.
(Sabido es, que Eva, era el amor platónico del poeta valdepeñero).

Irene Mayoral.

AÑOS CUARENTA

Nada es extraño.

Lunes, martes,
amarilla ciudad,
miércoles, jueves.

Ayer y siempre, sábado y domingo.
En este cipresal donde las manos
hurgan la tierra
y la extienden al sol
como los trapos limpios de ojeras y de inviernos,
o como calles
con la tisis del hambre en las mejillas,
es el pecado rey
del húmedo misterio adolescente.

Sucedan lluvias, plazas,
litoral ausente, río lejano
donde navega el sueño
como ramo de olvidos
y recuerdos,
que hubiera naufragado
cuando cualquier otoño precipita
los cuerpos en la hondura
y la ciudad presente
que el pan es como un perro en el costado.

Francisco Mena Cantero

A HECTOR PEDRO BLOMBERG

El barquero inmediato que liviano partiera
a la meta resuelta en antípoda zarca,
que dejara la costa en amarras cautiva
con la mira ceñida a la luz del alcázar.

Y por ser antiguerra de la chuza y la daga
y por ser antilanza de galopes tremantes
y a vecinos del ansia abrevar la porfía
practicando vigiliás de sublime linaje.

Por la bruma celeste insondable de proas
al izar de las ondas el trastoque del puerto
ascendente retorna a premisas soñadas,
capitán sin bahía, inasible de vuelo.

Navegante de palmas, navegante de mares,
navegantes de cielos, navegante de ríos;
cafetín denunciante, bodegón orillero
de los márgenes recios en recelo prendidos.

Tercerolas y sables y pulperas en ristre
"Era rubia y sus ojos " en " la gloria del día "
y tropeles hundidos en la pampa rugiente
"inmedible y pagana, agobiante y ardida ".

Y navieros de ruda condición ambulante
en la búsqueda terca del botín abundoso
de común encontrado con el oro disuelto
-¡espejismo de curros con leyendas al dorso!

Navegante de palmas en los ríos secretos,
navegante de cielos más allá de la brisa
que mostraba en el otro, por semilla luciente,
el estadio viviente que pulsaba su lira.

"Era rubia y sus ojos" y además conocía
que se nutren los sueños "a través de las lagrimas"
porque todos aquellos de pasión y de riesgo
han de ser "como un ángel" que no cede su página.

Penetró con el arte el "hacerse l' américa"
en el tanto "cruzado" de la varia fortuna (1)
por el sólo sentirse solidario sin pausa
como quien amanece desechando la bruma.

Conociendo su giro las espigas perdidas
en los nudos que surcan el dolor y el espanto
y sus cuadros alados compartieron el gesto
para dar testimonio de su porte de salmos.

Y al partir nos dejaba las estampas viriles
como toque visible de vigor inmanente
porque tuvo la nave encendida del verbo
y en la nave del verbo el "amor que no muere".

1. Alusión paradójica a las Cruzadas a Tierra Santa.

Rafael M Altamirano - Ninalquín

Sexto Premio del VII Concurso Internacional de Poesía y
Cuento de la Revista "Alas del Alma".
Buenos Aires. Julio-Agosto 2001

BROTE ANGELICAL

Brotas de entre las sedas nebulosas
cual Luna que jugara con el Cielo,
nos dejas entrever tras ese velo,
las partes de tu ser más deleitosas.

¡Quién pudiera volverse una fallosas
o una cinta de tul para tu pelo,
o un echarpe, collar, o algún pañuelo,
o al poder ser, mejor, las cinco cosas!

¡Quién pudiera, tal cual Domingo hiciera,
palpar ese contorno, aún sin rozarte,
a su antojo, a su forma, a su manera!

Privilegiado aquél, que nada en arte;
y aunque nadar no sepa en albufera,
bien boga en su pastel de parte a parte.

ESPALDAR SUBLIME Y DELICADOS BRAZOS

Escogiste la flor de entre las flores,
como tema de fondo a tu pastel,
con tus dedos y barras; sin pincel,
amasaste el trasluz de los colores.

Como fondo usurpaste los albores
y el viento utilizaste por papel;
y un sublime espaldar plasmaste en él,
dejándolo latente entre verdores.

Y esos brazos que alzáronse hacia el Cielo,
y esas manos que trepan por su pelo,
dan cumplido decoro a esta belleza,

y ese cuello, mas bien semi-inclinado,
dejan difuso al rostro y sombreado;
pero henchido de amor y sutileza.

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero.

Premio Símbolo "Pan". La Solana.

1992. Pan de Trigo.

ADAGIO DE UN VIOLIN

Ya no cabe el amor en un sollozo;
he colgado tu ausencia en la mañana,
mil panoplias de acero en la ventana
con el llanto escondido en el rebozo.

Y clamo: que otro amor salve este pozo
del ábrego estiaje en mi fontana;
que el dardo de Cupido centre diana
curando el corazón de aquel destrozo.

¡Ven pronto!, que está el pabilo ardido;
¡Muy aprisa!, que el tálamo te espera
en celo, renovando primavera...

de flores y caricias en el nido.
Aire y luna, bemol terciopelado
de un violín en adagio acompasado.

No moriré de amor, sola, por dentro...
que ataré con el cielo nuestro encuentro.

M^ª Luisa Menchon

LOS DOS AL MISMO INFIERNO

No me mates aún,
si no hasta que la espuma de tu Amor
me haya cubierto
y mi cuerpo sea una efigie dorada
por el oro de tus besos.

No me mates aún,
es decir,
que no me dejes,
si no hasta que estalle el mundo
y al diablo con todo,
ni tú ni yo,
los dos al mismo infierno.

Sofía Pazos

MEMORIA EN EL OCASO

Un nocturno sombrío
de vaguedad quimérica,
traumático cuchillo de amargura
le marcó con premura su existencia.

Ahora su edad se burla de los sueños
que quieren desnudar la noche, dueña
de silencios que funden
y ahogan las protestas.

Así, día tras día,
su soledad le entrega
a una fuga de recuerdos,
gravosa penitencia.

El abuelo relata su aventura,
una aventura que encadena
desde cualquier palabra
con la avidez de una gacela;
para sacar del pecho su dolor,
ese dolor que dibujó la guerra.

Así una y otra vez cuenta su historia,
teñidas de lamentos sus arenas;
un asedio constante le subyuga,
desboca las arterias.

Recuerda sus veinte años,
su mochila temblándole las venas,
haciendo aguas los pies al derretirse
en charcos de tristeza.

Tararea canciones de su pueblo
para calmar el miedo que le anega;
mas una voz de mando le estremece,
descubre sensaciones que se mezclan
entre el sabor amargo de la lucha
y arengas patrioterias.

Un coro de inconscientes voces
pasan de la cordura a la demencia,
fuego que van alimentando
aquellos que no pisan las trincheras.

Recuerda a aquel soldado
que la noche desvela,
envolvía en su manta ya raída
el dolor de sus riberas
que están temblando y no es el frío
el que hace temblar su fortaleza.

Un sollozo de angustia que se cierne,
volcánica impotencia,
va arrullando su sueño en el recuerdo
sin saber que la muerte ronda cerca.

Un movimiento histérico,
oscuro despertar de enredadera
que va atenazando la garganta;
un grito de terror levanta espuelas
si le cae el amor hecho pedazos
roto por la metralla que les siega.

Un error de cristales le traspasa
tras cenitales bombas que proyectan
un sacrificio cruento
una interrogación fluye en la niebla;
que entre redes de fuego
su alma laceran,
pintando rostros de difuntos
en luto de gangrena.

Le buscó una razón a tal locura
desde esa agónica presencia
en que nada es ajeno, nos conduele;
se mueren los espejos, no reflejan
la vida que ha un minuto desprendían
y ahora...; una luz que parpadea.

No hubo vencedores ni vencidos,
un delirio sin tregua
de aquellos que clamaban libertades
y olvidaron la esencia:
que el ser de la persona prevalece
a intereses e ideas.
y así el abuelo cuenta sus historias
alzándose en plegaria, en fiel promesa.

Presentación Pérez González

XIII

Cuando todos se marchan
y nos quedamos solas la casa y yo, desnudas
en un mar de silencios,
(sólo un rumor de calles y de vidas que cruzan
detrás de mis ventanas),
cuando todos se han ido
y el tiempo me dibuja un aire transparente
de palomar vacío,
recupero la música
que indefensa se muere del ruido cotidiano,
esa que, muda, yace de destierros y olvidos.
Cuando se marchan todos
y somos una isla de ultramares sosiegos
la casa y yo, la música
se libera y renace,
y libera con ella mi pecho amurallado,
y su voz mutilada
a fuerza de quererse alzar inútilmente
irrumpe en mis estancias.

Y es en esos momentos
cuando se para el tiempo en mis manos abiertas
como, petrificado, se detiene en los atrios de antiguas catedrales.
Es en esos instantes que a veces lloro a solas
de paz y de belleza,
(la hermosura me vence y me desarma siempre
y me rompo por dentro),
porque se me abre el alma como una vieja herida
y un rumor de palomas
transfigura mi sangre.
Y retorno a sentirme virginal y pretérita,
porque me reconcilio con mi vida minúscula
y siento que renazco
del fondo de mí misma.

Cuando regresan todos,
cuando vuelve a llenarse la casa de presencias,
me encuentran, simplemente,
limpia y purificada.

Juana Pinés

A mi padre

Yo seguiré tus pasos, la escondida
senda del corazón, el pie en la nieve
de claridad azul, la estela breve
sobre la mar, lejana y extendida.

Yo escucharé el volar, la voz herida
de tu alondra, en el ocaso aleve,
y veré la escritura de las nueve
mensajeras del arte estremecida.

Te buscaré también en la amorosa
ternura de mis hijas, y en la austera
equidad que da el justo a cada cosa:

sólo por encontrar la verdadera
esencia de mi ser, la melodiosa
soberanía de la primavera.

.....

A Chamari

Un sañudo herrador desde la altura
descargó su atrocísima cadena
y te encerró en el bronce de la pena,
echándole el candado a la negrura.

Y pudo ser peor, pues no se cura
la siniestra espiral de la gangrena
que escala por el hueso y que cercena
tu tierna espiga con su mordedura.

Pero el buen Dios ni duerme ni ha mentido:
te sostiene de frente, en la entereza
que a muchos corazones ha escuchado.

La tragedia cruel te ha trascendido,
con oro viejo cubre tu tristeza
y un sobrehumano altar te ha levantado.

Rafael Simarro Sánchez

XIII

JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”

(*Quijote*, I, 43)

POESIA SOCIAL

A Catulo de Verona.

Catulo; hoy como ayer.
antes de acabar estos versos,
reinará:
sobre la cabeza del imperio
un autentico mamón,
un mamarracho, un puerco...
y el mundo girará
repleto de Sugenos,
de Aquinos y de Cesios
que cantan a la luna
con su voz engolada
apestando el planeta.
La plebe seguirá
luchando por sus sueños,
mientras el Cesar en Roma
los adormece
a base de pan y vino;
y los esclavos, hambrientos,
elevarán al poder
a aquél que con mentiras
les acerque la presa
que nunca alcanzarán
como a can de canódromo
para que sigan, exhaustos,
corriendo como él quiere.
Todo sigue igual, Catulo,
como ves...
las cosas no han cambiado;
y el mundo se complace
pensando que mañana
no cargará la noria
la misma agua,
ni llevará la mula
el yugo a las costillas.

David Gómez

Se ha hecho tarde en brazos del invierno
que tanta mansedumbre alojó en mi corazón
y casi sin querer, sin darme apenas cuenta
el aire de otras musas invade mi espíritu.

Me he ido despertando del insomnio azul
que protegió mi piel del frío insensato,
y que me acompañó en silencio austero,
sin pretenderlo, porque era ya costumbre.

Y ahora se siente el calor de la vida latir,
los cuerpos despiertan de su noche triste,
en el aire vuelan mil estallidos de amor
y hay miradas tibias que esperan besos...

Se ha abierto el alma de las rosas
para recibir el abrazo divino de la lluvia,
así como mis manos para recoger
el fruto de tanta esperanza derramada.

Será la primavera que amanece de nuevo
en donde su espera ya florecía de ansias.
Será el cielo recién estrenado de azules esencias
o será que cada vez que mi corazón respira
advierte la llamada de tu nombre en cada cosa.

Debe de ser eso. La primavera que avecina
una sementera de suspiros en el sueño renovado
de renovadas ilusiones.

O será que se ha hecho tarde en brazos del hielo
y al despertar, me hallé en un charco de caricias derretidas,
sucumbiendo al antojo definitivo de que estoy viva
y en este instante franqueo el recodo de la felicidad,
porque ya nada oprime la cálida paz de mi pecho
que anegó la sequedad de un invierno moribundo,
marchito, alejado ya de mi cara, que rezuma abril.

Porque, después de todo, siempre engalanada
de almendros florecidos, regresa la primavera a mi encuentro.

Rosa María Molina Martínez



DEMASIADO TARDE

Una sola mirada tuya,
un único gesto mío
hubiesen bastado
para que nos floreciese abril
en el invierno
de nuestros dos corazones solitarios.

Pero en vano esperé
a que revoloteasen por mi cintura
las golondrinas de tus manos
mientras que tú,
inútilmente aguardabas
que llenasen mis labios de poemas
el silencio de tus horas,
y nunca dejamos que la luna
nos dibujase las siluetas abrazadas
en su lienzo cuajado de estrellas.

Con el paso del tiempo
se nos fue secando en el alma
el rosal de la esperanza,
mientras crecía con fuerza
aquel lamento que buscaba
perderse entre las huellas
de lo que nunca sucedió.

Me pregunté muchas veces si
se negó el destino, caprichoso,
a escribir nuestros nombres
en la misma página
del libro de la vida,
o si tal vez nos condenó,
con el dolor insoportable
del vacío y la nostalgia,
a pagar el precio que tuvo
dejar que el miedo nos venciera.

Hoy, demasiado tarde ya,
torpemente y sin pensarlo
hemos confesado que
un cariño enamorado nos latía
entonces en el pecho,
y aún no hemos sabido explicar,
mirándonos a los ojos,
por qué los dos callamos.

Elisabeth Porrero Vozmediano

MI SUEÑO SE EVAPORA

En la noche mi sueño se evapora
y se marcha el silencio con el viento.
Mientras pierdo la voz –y hasta el aliento–
recuerdo la pasión que me devora:

En mi pecho la noche se enamora,
y mi cuerpo se funde en un lamento
en este caminar, que ya no siento,
porque sigo queriéndote a deshora.

Y, si fuera tu estrella la perdida,
trataré de buscar dentro de mí
para cicatrizar mi gran herida.

Mas, no sólo estará dentro de ti...
sino que habitará en tu alma dormida
y podrá despertar al verme aquí.

I Taller de Poesía de Los Jóvenes Creadores

Raquel Fuentes Mateos

David Gómez Gómez

Fernando de Juan Lérida

Rosa María Molina

Elisabeth Porrero V.

Diana Rodrigo Ruiz

David de la Sierra-Llamazares

MAIRENA, LA NIÑA DE LA LOCA

Mairena se engancha a mi pelo,
se sumerge en mi sueño de azucenas y elfos.

Mairena se pierde en la noche del recuerdo
y me pide que le cuente un cuento.

Mairena es mi niña...
La diminuta compañera invisible
que me coge de la mano.

Mairena es linda...
tiene unos dedos pequeñísimos,
transparentes como el cristal... traviosos.

Mairena... al sonreír
se ilumina su carita soñadora,
despierta el brillo de sus ojos inocentes.
Se sorprende con cualquier cosa.

Mairena me manda un beso en el aire
y la risa de mi boca
enciende una luz cegadora de ternura.

Mairena canta, ríe, llora,
Mairena es niña,
Mairena es sombra,
Mairena no existe,
Mairena es luna llena.

La niña Mairena, de noche,
se acerca a mi cama,
y con su blanca vocecita me pide
que le cante una nana.
Me dice que no calle
hasta que sus largas pestañas
no dejen pasar la luz de mi voz,
hasta que esté dormidita
y su sueño de amapolas
me cante la nana.

Mairena, al dormir, respira tranquilidad,
se encoge, se hace diminuta.

“¡Mairena, Mairena!” canto en mi mente.

Mairena mi niña...
Mairena mariposa....
Mairena sin voz.

Mairena, al llorar,
hacer temblar las sombras,
las estrellas se apenan, la luna solloza,
y yo la abrazo y le digo:
"No llores mi niña,
que si lloras yo te abrazaré en el aire...
te acunaré en el vacío."

Mairena niña...
tan real para mí,
y me toman por loca.

La gente, cuando me ve
con mi niña de la mano,
grita:
"La Loca de la niña Mairena,
Mairena, la niña de la loca,
la niña fantasma, que corretea por su alcoba,
con su muñeca de porcelana,
con su vestidito de tul,
con sus trenzas rubias... espigadas,
con su risa etérea
que se clava en su alma".

Mairena la niña....
Yo la loca,
pero qué dulce, mi vida,
la locura de la sonrisa de tu boca.

Diana Rodrigo Ruiz

AMADA DIANA:

A día de hoy te quiero. No sé si mañana me olvidaré de quererte, o pasará otra mujer a mi lado, o quizás me sienta mejor estando solo... Por si me pierdo en la propia noche de mi alma y alguna vez pudieran negártelo, o el viento de la vida –que todo lo erosiona- se llevara nuestro Amor... a día de hoy te digo que te quiero.

Sí... ya sé el pequeño valor de unas palabras cuando a veces no tengo ganas de verte, o saco mi Escorpión a pasear, o caigo en el irracional error de razonarlo todo. Nuestro Amor es más simple... y me sigue siendo divertido explicarle a nuestros amigos que el nuestro es un “Amor de cabeza”, porque somos sabedores de los motivos de querernos... que al “Deseo Crónico de Estar con el Otro” no le llamamos Amor, sino dependencia... y que sencillamente nos queremos porque no nos obligamos a querernos.

Nosotros no necesitamos engarzar nuestro Amor con joyas, de la misma forma que nadie pone luces mirando hacia el sol... nuestro Amor es más fácil: es apoyarnos en la salud y la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza... sin ni siquiera habérselo prometido; es... seguir queriendo estar abrazados tras hacer el amor. No... nosotros no necesitamos poner nuestras cabezas bajo el yugo de un contrato.

¡Promesas! Aún recuerdo los días en que no queríamos querernos.. cuando sólo podíamos prometer sernos fieles.. Todas las cosas se acaban, y es triste pensar que un Amor no sobrevive a dos muertes. Pero, aunque es cierto que el tiempo desgasta, no es menos cierto que también pule y abrillanta. Y nuestro Amor es más sencillo, porque el Amor Ciego es poco duradero: Dos ciegos juntos nunca viajan lejos, aunque vayan cogidos de la mano... y caminan temerosos, tanteando siempre las paredes de la duda.

En esencia seguimos siendo soñadores. Tú seguro que aún te empeñas en hacerme feliz, aunque yo me abrace a la tristeza; y yo sigo empeñado en que aprendas los pocos trucos que me sé de la vida... y aún me conmuevo cuando sabes que estás equivocada y me pides con los ojos que te ayude. Nuestro Amor es más claro: al nacer lloramos, reímos y queremos... y quizás estas sean las únicas cosas que hacemos por instinto. Mentiría si dijera que no pienso que el Amor es aún lo único que hace girar al mundo.

No sé si mañana dejará de dar vueltas... como no sé si me olvidaré de quererte, o pasará otra mujer a mi lado, o me sentiré mejor estando solo en la propia noche de mi alma. Por si, simplemente, alguien pudiera negártelo, a día de hoy te digo que te quiero... aunque sé que no hace falta dejarlo por escrito.

David de la Sierra – Llamazares Cejuela
I Premio. XI Certamen de Cartas de Amor
“Ciudad de Valdepeñas” 14-Febrero-2002

PROSA

DAVID

Me mandó a casa pretextando que se había olvidado las gafas y, cuando regresé, estaba colgado de una viga en la trastienda. Es jodida la vida. Sólo tengo treinta años, pero se diría que tengo muchos más por lo desengañado que estoy.

Me fastidia ir de un lado para otro dejando mi curriculum, asistiendo a entrevistas de trabajo para nada. El trabajo escasea siempre, pero, cuando has cumplido los treinta, casi es imposible encontrarlo. Las pocas oportunidades son para los jóvenes menores de veinticinco años o para los que realizan contratos en prácticas. Yo he llegado a los treinta sin encontrar un trabajo capaz de ajustarse a mis estudios: leyes.

Antes de morir mi padre, trabajé una temporada con él, aunque la tienda que tenía daba para poco. Después de su muerte, ni eso: hubo que cerrar el establecimiento a causa de la quiebra económica.

Yo nunca pense que mi padre pudiese terminar así: oscilando de una cuerda con la lengua fuera y el rostro contraído. El había sido siempre el hombre perfecto, capaz de inspirar confianza y afán de superación en sus hijos. No sé cómo pudo tomar esa decisión.

En casa se necesita dinero. Mi padre dejó sólo deudas y vivir cuesta mucho dinero; la pensión de mi madre es modestísima y mis hermanos son pequeños para poder trabajar. Yo, sin quererlo ni pensarlo, me he convertido en el sustituto del padre y necesito ganar dinero.

A veces trabajo de camarero los fines de semana, pero no se trata de un trabajo

fijo. He intentado ganarme la vida como agente de seguros o como vendedor de libros a domicilio, pero he tenido que desistir ante mi fracaso personal: no lograba convencer a las gentes que visitaba, y el trabajo era incompatible con mi carácter.

Mi padre era un hombre extraordinario. Supo elevarse desde la nada, -su padre era campesino asalariado-. Se vino a la ciudad y por su propio esfuerzo llegó a ser jefe de personal en unos grandes almacenes. Hubo un tiempo en el que vivimos bastante bien, con lujo incluso: un gran piso en el centro de la ciudad, chalet junto a la playa, un coche que producía envidia, mis hermanos y yo en los mejores colegios... Pero, a causa de un reajuste de personal en la empresa en la que trabajaba mi padre, se vio obligado a pedir la baja voluntaria por la que recibió varios millones. El pensó dedicarse a los negocios, seguro que aumentaría en poco tiempo su capital. Primero se dedicó a inmobiliarias y no tuvo éxito: perdió todo el dinero que le habían dado en la empresa por el finiquito. Luego puso un restaurante, con el que también perdió; por último, abrió un establecimiento de material eléctrico que él mismo atendía junto a mí; nadie entraba a la tienda. Mi padre tuvo que malvender el chalet de la playa, el automóvil e incluso el piso donde vivíamos, viéndonos forzados a trasladarnos a una vivienda de alquiler.

La muerte de mi padre ha empeorado aún más las cosas económicamente. Yo no sé qué hacer para remediarlo. Camino por la ciudad como un autómata buscando trabajo para que mi madre pueda vivir sin desasosiegos y para que mis dos hermanos menores sigan estudiando.

A veces, cuando me siento desesperado, pienso en los anuncios de la prensa que se insertan en la sección de relax. Yo no estoy mal: he cultivado mi cuerpo y tengo un bonito rostro. Podía poner un anuncio en el periódico: "Chico atractivo, bien dotado busca experiencias sexuales. Sólo mujeres". Es posible que tampoco tuviera éxito si llegara a insertar el anuncio: las mujeres que quieren tener relaciones con hombres, no suelen pagar por ellos, ni acuden a un gigoló tampoco. Sólo ofreciéndose a hombres se puede negociar bien en ese sentido.

Me dijo que fuese a casa a por las gafas de vista cansada que se le habían

olvidado. Yo nunca pensé que lo hacía porque quería quedarse solo para poderse ahorcar. Yo nunca pensé que podría irse para siempre de esa manera. No se merecía mi padre esa muerte, ni podía ser propio de él aquel acto de cobardía. Pero cuánto tuvo que haber sufrido el pobre para llegar adonde llegó. Cuando regresé con las gafas, al pasar a la trastienda, me quedé aterrado. Más que su rostro desencajado y su lengua lo que más me llamó la atención fue la mancha de humedad sobre su bragueta. Sí, cuando lo vi, el mundo se me vino encima.

Pascual Antonio Beño

ARRECIFES DEL DESTINO

Nunca llegarán a su destino estas palabras que me brotan entre el llanto y la congoja, nunca escucharás de mis labios el dolor que ha anidado entre mis sueños rotos; pero esta carta es para ti aunque sean otros ojos los que juzguen sus palabras porque lleva impresa, entre sus letras, la agonía del instante en que la magia que guardaba de tu recuerdo, se borró de mi alma para siempre. Aunque tú nunca lo sabrás porque quizás ya ni me recuerdes.

He añorado, en el silencio de la noche, el sereno cobijo de tu abrazo, he buscado, sin descanso, en la fría inmensidad de mi lecho esa alquimia de tus manos sobre el fuego de mi piel. He vivido para verte, para oírte y para amarte, pero sólo encontré silencio cuando mi anhelo te buscaba entre los rostros de la gente. He soñado muchas veces que mis labios, hambrientos del sabor salado de tu piel, se saciaban en tu boca de la soledad que me acompaña; he soñado muchas cosas que amenazan con empañar tu recuerdo entre tantas y tantas fantasías.

Era un sábado vacío vencido por la bruma del invierno. Salí de casa por la noche en busca de un lugar donde escuchar el calor de una risa o el lánguido abandono de un suspiro, no quería sentirme sola y por ello quise arroparme con el ritmo estridente de la noche. Y allí estabas tú, te apoyabas en la barra con el gesto indolente de quien todo lo ha perdido entre los arrecifes de un destino que se muestra juguetón con la desdicha. No sé si fue tu imagen desvalida o fue mi soledad quien habló primero, no sé si a ti te atrajo mi tristeza como a mí me atrajo el aura que de ti se desprendía, porque lo que mi memoria atesora en su regazo es el brillo de tus ojos que se perdían en los míos delante de una copa compartida. Todo lo dijo nuestro anhelo, sobraban las palabras entre aquel ardor que anidaba presuroso en nuestras almas. Salimos de aquel bar, sin separar nuestras miradas, y te llevé a mi casa para amarnos sin testigos y comprar, por una noche, la entrada en el país de las delicias. Nadie me había amado como tú, nadie había saciado mi necesidad de ternura con la entre-

ga desesperada con que tú lo hiciste, con el hambre y el miedo de quien sospecha que esa puede ser su última vez. Ahora sé que quizá fuera así como tú lo sentías esa noche.

Me encontró sola el amanecer temblando de frío entre las brumas del amor que acabábamos de compartir. Ya no estabas, te habías llevado contigo cualquier detalle de tu vida que pudiera guardar en mi interior, te fuiste con el mismo silencio insobornable con que me amaste durante la noche y me dejaste luchando por afianzar ese recuerdo para que no se confundiera con un sueño. Nada supe de ti desde aquel día, te busqué en el bar donde se engendró nuestro deseo, deambulé por las calles que recorrimos mientras nos apremiaba la pasión y te llamé con el corazón esperando que el amor que habías despertado en mí, te buscara por entre las brumas de la existencia cotidiana para llevarte el mensaje de mis urgencias; esperé junto al teléfono, aguardé sentada en el salón donde comenzaron nuestros juegos. Te busqué por todas partes, pero sólo apareciste en mis sueños más ardientes.

Hoy te he visto y quisiera no haberlo hecho, hubiera preferido guardar en mi interior cualquier fantasía que justificase tu silencio; hoy te he visto y algo en mi interior ha dejado de vivir, porque en el fondo de mi alma te seguiré añorando mientras viva aunque la cordura me exi-

ja que te olvide.

Me observabas con una vacuidad desconocida en tu mirada, aparecías en un recuadro en la parte superior de la pantalla mientras se apilaban bajo tu fotografía las imágenes más espeluznantes que el sadismo del hombre puede recrear. Había sangre, tanta sangre que temí que se tiñeran de rojo las lágrimas que el dolor y el desengaño hacían brotar de mis sueños rotos; por fin sabía tu nombre aunque nunca lo podría pronunciar. Nunca serías para mí porque la vida no te hizo para nadie. Sin embargo, y a pesar de cuanto se ha dicho de ti en estos días, no he conseguido olvidar el tacto recio de tus manos recorriendo cada poro de mi piel enardecida, ni he dejado de anhelar la frescura de tu aliento, ni el calor de la pasión con que me envolviste aquella noche.

Por eso he de acabar con este peso que comprime mi existencia, por eso he decidido terminar con este anhelo que me quema el corazón y me humilla ante mi conciencia. Y quiero que se sepa, porque se lo debo a mi alma atormentada, que si he decidido sumergirme en un descanso donde los sueños no tienen cabida, no ha sido culpa del hastío ni del cansancio ni de la locura, sólo ha sido culpa del destino que colocó en mi camino un arrecife con sonrisa seductora para hacer naufragar, en un instante, la preciosa nave de mi dignidad.

María Domínguez

A TI, MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Estimado y querido Miguel, los mayos han florecido por los campos en los que Rocinante galopaba, y continuamos viniendo a saludarte en homenaje, como cada 23 de Abril, ¿Para recordarte? ¿Para sentirnos involucrados con una literatura, apenas existente, y que sólo se forja

basándose en política? ¡Tanto! Que incluso este año no tendremos feria del libro. ¿Sorprendido?

Debería leer ante ti sonetos, un breve texto de tu Quijote, una prosa poética, más la indignación que siento no me deja ha-

cerlo. No son quejas las que vengo a mostrarte, sí, pensamientos, porque las palabras no pueden mover mis intenciones, tengo mis manos atadas con un fino hilo invisible, que me impide gesticular y alabar las acciones por la cultura literaria.

Tengo mi palabra callada, porque hablar, como siempre es ser intolerante, las ideas y las propuestas se las lleva el viento, que tú bien sientes en tantas ocasiones. Como bien observarás desde ese sillón impretérito, este mundo con respecto al tuyo poco ha cambiado. Pasamos al lado de este jardín, rodeado de romero en flor, locos y sabios, personajes grotescos y otros admirables, y estos últimos pasean por la ciudad sin reconocimiento alguno, tanto por sus obras como por sus acciones, como por su único objetivo: el no dejar morir la poesía.

Bien me hubiera gustado llevar el cuello cervantino, immaculado de coraje; almidonado como escudo, para devolver tanta mediocridad como nos rodea y consentimos. Sé que mi pluma nada tiene que ver con la tuya, querido Miguel, mas sí nos une el sentimiento y el mismo afán. La historia no ha cambiado nada, continua siendo irónica y buscamos la necesidad de burlarnos, no de ella, sino de quienes creen formarla.

Perdona mi atrevimiento, pero... cómo me gustaría saber cómo agradece tu espíritu, el hecho de que vengamos a felicitarte en este día. Si es necesario que pongamos a tus pies una corona laureada y con cinta impresa de quienes te recuerdan, o si el gesto en sí, simple, sin prepotencia, humildemente, porque nuestros recursos no nos lo permiten, sería igualmente agradecido. ¿Acaso el deseo no es el mismo?.

Indignada estoy, amigo Cervantes, porque todo son intereses, porque la política

se hace cargo de ello, y me vas a permitir que llore mis palabras y la impotencia que a veces llevo en el corazón, precisamente hoy, día de tu aniversario, que en lugar de darte felicitaciones tan sólo vengo a darte quejas, pero es necesario confesar públicamente la propaganda electoral que alrededor de tu persona se hace, para ponerse esos caballeros que la ejecutan, y no de tan "hidalgua figura", una hoja de laurel en el ojal de su pecho, como medalla galardonada y merecedora de...

Han levantado un Quijote azteca hace unos años en una glorieta, ardua y seca, austera... pero la lanza quedó clavada en ese lugar —y me parece bien...-. El Reino del Quijote, se ha hecho realidad... posees ya tu museo. La arquitectura del recinto no es grande, sí luminosa, junto al parque y en el umbral de la puerta nos recibe tu amigo Sancho. Se os ve y se os visita.

Acaso, Miguel ¿no merecen los trabajos con pluma pequeña, un poquito de ayuda? ¿Podemos pedir deseo alguno y que este sea concedido, sin necesidad de engañarnos con alevosía? ¿O por el contrario, debemos seguir callados siendo escuderos a la sombra de estos caballeros y continuar leyendo entre líneas, con ensordecedores murmullos y sonidos, cada sábado, siendo imposible de escuchar al compañero, porque nuestra causa apenas la perciben los ciudadanos de esta capital? ¿Dónde esta, amigo, lo prometido con la palabra de hidalgo justiciero en pro de la cultura, en este siglo XXI? Que las artes son de una minoría, lo sé, que necesitamos de un mecenas, también, pero mucho esfuerzo queda impreso en cada línea que publicamos, mucho agradecimiento ofrecemos por quien firma al final de nuestra revista. Pero amigo de nuevo te digo sin ánimo de reproche que la diplomacia es falsa y abusa de los pobres sentimientos de quienes de verdad te queremos y recordamos en este día.

Recibe pues nuestras felicitaciones tanto en lo que leemos, como aquello que pongamos a tus pies, por que al día de hoy, aun no sabemos cómo lo haremos.

Recibe a bien y con disculpas mis palabras y mis letras que quedarán impresas en la revista Manxa de esta pri-

mavera sin libros, para hacer así constancia de mi inquietud.

... Te coronaremos con laurel o con espiga... y un lirio callado de mi jardín, llorará entre el verdor de las coronas.

Guadalupe Herrera

MI AGONIA

(O EL SABOR BLANQUECINO, SUAVE Y RELAJANTE DE LA PIEL HUMANA MOMENTOS ANTERIORES AL COMIENZO DE SU PUTREFACCION)

Era el sabor frío de la carne pétreo lo que había llamado mi atención desde que nació. El color blanquecino, suave y relajante de la piel humana momentos anteriores al comienzo de su putrefacción había significado para mi el principio real del paraíso. Nunca había tenido la oportunidad como creo que tampoco muchos de los seres vivos la tienen, de poder posarme y sentir el sueño debajo de mi cuerpo. Nunca la había tenido y, siendo consciente de que, aunque la buscara, era muy difícil encontrar de nuevo aquella oportunidad, decidí no pensarme más de dos veces no dejar de volar hasta llegar a la expresión más concreta y tangible de lo teóricamente inalcanzable.

El ambiente de una tórrida tarde veraniega hace a la mosca el ser más feliz de la tierra durante apenas dos horas. En el momento del café, el sudor salobre, los torsos desnudos y los pies húmedos, son mucho más agradables. Por eso mismo decidí que las tardes de mis próximos días de relajación y descanso vacacional serían las tardes más placenteras jamás vividas.

Cuando acabé de comer, solucioné unos cuantos asuntos pendientes, tarea que no me ocupó mucho más de treinta minutos, y comencé mi viaje a la costa. Me dirigí al sur, zona caliente y viva

como ninguna. Cuando alcancé la primera hora de mi viaje, me detuve en un bar tranquilo, algo salvaje, sucio y poco cuidado, que me permitió probar algunas de sus tapas y manjares pocos vistosos, pero no por eso poco apetecibles. El viejo termómetro de "Quesos y Productos típicos de la Región, aquí", que así deduje que tenía por nombre aquel establecimiento, intentaba marcar cuarenta y un grados. Para complementar el sabor que dejaron en mi paladar unas excesivamente sazonadas anchoas aceitosas, me posé en la frente del único camarero del restaurante vacío, hombre cincuentón de mas, calvo, canoso, gordo y poco aseado, que me concedió la permisión de unos segundos de degustación de las gotas orgánicas que su frente emanaba con gracioso entusiasmo.

Gracias a la reposición de energía en aquella representación de la hostelería de carretera, pude aguantar dos horas sin paradas en mi camino hacia los jardines multicolores repletos de periódicos mojados por las tristes y sufridoras gotas de frescos, embadurnados de arena y difuminados por las manos húmedas que los tuvieron en posesión durante largo rato; de finos tejidos capilares repagados entre sí y con la piel que los sustenta, mezclados con algunos restos de vegetales marinos o con el surco que marcó

una pequeña lombriz que tropezó con aquel trozo de carne humana; de retales de tela sintética ceñidos a prietos y atractivos desniveles corporales de hombres y mujeres, jóvenes o adultos, en minutos de letargo descuidado.

Las calles de la ciudad estaban repletas de gente arremangada, irradiante de salud por todos y cada uno de los poros de su piel. Me permití el lujo, apreciando la falta de cansancio que mi cuerpo sentía, de recorrer a mi llegada, el paseo marítimo e, incluso, me permití también recorrer la playa y observar a sus habitantes. Los tenía de todos los tipos: esbeltos, maduros, viejos, arrugados, tersos, cansados, jóvenes, escultóricos... todos eran para mí y yo sólo sería para uno, porque, aunque no lo reconociese en mi entorno social, sabía que mi osadía vacacional iba a costarme la vida, pues ¿qué humano no mata a una mosca cuando está descansando en la playa?.

Tuve que buscar hotel, lo que no me resultó excesivamente complicado. El primero que observé, un hotel de una calidad media-alta, con buen servicio, buena comida y buenas instalaciones, fue mi hogar durante esos días. Disfruté de los tres primeros como nunca nadie ha disfrutado. Paseaba, corría, tomaba algunas copas con semejantes ciertamente atractivas, etc. Vida, porque esto era vida.

Pero tuvo que llegar el domingo, día preceptivo religiosamente hablando, y yo, educado e instruido como un cristiano ejemplar, me vi llevado, por una corriente inconsciente, hacia la iglesia más cercana a mi lugar de residencia.

El sacerdote, a mi llegada, ya había comenzado el acto. ¡Cruel, inoportuno y desafortunado momento aquel, el de mi llegada a aquella construcción gótica!. Una caja de roble, con forma simé-

trica, se situaba en la mitad izquierda del altar mayor, donde aquel presbítero continuaba ejerciendo su profesión con fuerza y tensión excesivas.

Me situé, como tenía por costumbre, en los lugares más cercanos al párroco, posándose en las alegres y coloreadas blusas que las señoras mayores no dudan en ponerse cuando el calor está exageradamente presente.

Pero no duré quieto y tranquilo en mi posición demasiado tiempo. Lo había visto: el sueño de mi vida. Sí, lo había visto en aquella caja de roble de forma simétrica. Era una mujer, una mujer en edad adulta, con la piel suave, clara y tersa, con unos labios carnosos y unos párpados susurrantes. Yacía horizontalmente, mientras su nariz se alineaba con la mayor y más bonita de las lámparas que colgaban del techo de aquella construcción religiosa. Sus manos, débiles y cansadas, se posaban y se acariciaban, como esperando el momento de dejar de ser manos en la Tierra y ser manos en quién sabe qué lugar.

No podía ser cierto, pero como realmente lo era, decidí no pensármelo más de una sola vez y empecé a volar desenfrenadamente hacia la más que posible realización del sueño infantil, del sueño vitalicio. Tardé pocos, muy pocos segundos en posarme en aquella materialización de lo etéreo, en aquella materialización de la gloria.

¡Qué piel más dulce!, ¡Qué tacto tan mimosamente escurridizo!, ¡Qué perfección más completa, más clara, más exacta de la fantasía!, ¡Dios, qué bárbara expresión carnal del placer!.

No pude contar los minutos en los estuve recorriendo pacífica y tranquilamente todos y cada uno de los rincones

de aquella fémica sin vida. Frente, pómulos, barbilla, cuello (¡deslizante y poderoso cuello aquel!), pechos, brazos, caderas, muslos, pies... todos sus elementos fueron escritos en el acta que pude haber firmado, acta de la mayor y más feliz consecución de lo divino. Pero no pude llegar a firmarlo. No pude.

El placer que creí haber consumando, que creí haber quemado en aquel tiempo transcurrido, se convirtió en terror, miedo, espanto, agitación e infierno. Cuando uno está posado en lo que considera la meta de su vida, es muy difícil fijarse en el tiempo que transcurre mientras tanto. Pero mientras hice aquel viaje tan satisfactorio, la celebración eclesiástica había llegado a su fin.

Después de sentir un escalofrío al adentrarme en el confuso y borroso, por pequeño, ombligo de la muchacha, decidí salir a respirar un poco de aire nuevo y tomar contacto con la realidad, ya que no me permití pensar que aquello iba a durar mucho más de lo estaba durando.

¡Maldición! Cuando salí de los ropajes y atuendos que rodeaban a la mucha, observé que la caja era una caja cerrada, pequeña, agobiante y estremecedora, en la que poco a poco el oxígeno iría faltando, en la que poco a poco la muerte se iría contagiando, y en la que poco a poco el frío físico se haría mas abundante.

La caja me había enamorado, me había evaporado de la realidad. En su interior había descubierto la paz definitiva. Pero ahora no pensaba de esa manera. Ahora la caja, que alguien cerró de forma demasiado sigilosa, era un habitáculo que nos había encerrado al fin de la vida y a mí en el mismo lugar.

La tranquilidad y la calma hacen que

pensar se convierta en una tarea de una no muy grande dificultad. Pensar... Pensar mientras la caja se movía hacia un lugar para mí desconocido, hacia un destino quizá final.

El viaje duró unos treinta minutos, no más, y permitió que nos trasladáramos a un lugar con escasísimas edificaciones de gran altura. Fue lo que pude observar desde la ventanilla de aquel ataúd clausurado, ventanilla que me permitía mantener una muy leves esperanzas de poder ser rescatado.

No tenía tiempo que perder y, cuando nos detuvieron al cadáver y a mí definitivamente en un lugar fijo, decidí pasar radical y rápidamente a la acción. Sin observar posibles daños y perjuicios, comencé de forma desesperada a golpearme contra el cristal de la ventana que aún mantenía viva mi fe. Nadie, ninguna persona de las allí presentes, escuchó mis llamadas de socorro. Todos rezaban por la memoria del difunto, sin detenerse a pensar que un ser vivo, y nunca mejor dicho, pudiese estar acompañando al motivo de la reunión.

¡Me iban a enterrar vivo! ¡Me iban a introducir en la tierra, encerrado y reprimido en aquella diabólica caja de madera! Creo estar en condiciones de asegurar que una de las peores sensaciones que cualquier ser puede experimentar, cualquier animal por lo menos, es sentir el acercamiento de un entierro equivocado, en el que aún no eres el muerto, pero en el que llegarás a serlo en poco tiempo.

Agradecí a Dios, al cielo entero, que uno de los muchachos que introdujo el ataúd en el hueco preparado para ello, fuese capaz de observarme y de detener su atención en mí. Tenía los ojos grandes y brillantes, una expresión cariñosa,

compasiva y alegre, que empezó a serlo en exceso cuando indujo a sus compañeros a reírse de mi situación, lo que provocó unas disimuladas carcajadas en los cuatro o cinco compañeros que le acompañaban en su labor. “¡Gracias!”, grité yo, “¡Muchas gracias!”

La muerte no llegó, ni ha llegado todavía, pero llevo aquí más de seis horas en las que sólo he podido rezar para que el dios que “motivó” mi encuentro con el cuerpo maldito me ayude a contactar otra vez con el aire fresco.

Depositaron el ataúd con cuidado en su sitio y me apagaron la luz de forma definitiva. La tierra que dejaron caer sobre la caja simétrica impide totalmente el paso de cualquier anuncio de claridad.

Cuento cada vez menos oxígeno, y siento más cerca el mal aliento de la muerte. No me queda más que advertirles que no se dejen llevar por sus de-

seos incontrolables, que lo son quizá tanto como innecesarios e ilógicos, que les pueden llevar a la perdición, que les pueden llevar a la ruina, que les pueden condenar a la mala suerte o, como a mí, a la muerte prematura y tangible.

Me despido, el oxígeno desaparece tan rápido como sus ganas de seguir leyendo mi agonía. Es el sabor frío de la carne pétrea; el color blanquecino, suave y relajante de la piel humana momentos anteriores al comienzo de su putrefacción el lugar que hospedaré a mi cuerpo después de muerto. Es posible quizá que los gusanos hagan de nosotros una misma cosa... Es posible quizá que sea mejor ampliar este detalle en un próximo cuento.

Carlos Maroto Guerola

Primer Premio Concurso Literario
“Cuentos del Aula” de Ciudad Real.
2002.

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

PILAR SERRANO DE MENCHÉN

Nacida en Argamasilla de Alba, desde su época de estudiante ha estado vinculada a movimientos culturales y de creación artística: actualmente dirige el Grupo Tiquitoc Teatro. Cultiva la poesía y la prosa: en ambos campos ha conseguido numerosos premios, estando su obra recogida en revistas nacionales e internacionales e incluida en varias antologías. En 1996 se le concede el Premio Internacional Francisco de Quevedo, siendo investida Gran Comendadora de la Orden Literaria de este nombre. Por su trayectoria cultural en 1.997 le fue concedido el galardón *Dama Andante* de Quijote 2000. Nombrada también *Molinera de Honor* de los "Hidalgos Amigos de los Molinos" de Campo de Criptana en el año 2000. Movimientos culturales a los que pertenece de la Región:

Desde 1978 al Grupo Literario Guadiana, y a la Asociación Juan Alcaide (2ª época).

Miembro de A.C "Los Académicos de la Argamasilla", desempeñando el cargo de Secretaria desde su fundación, (2ª época).

Autora de libros: *Como rodar un ascua. Doración del vino más Manchego. La Argamasilla que nos precedió. Palabras para el amor y la esperanza*. Este último esperando salir a la luz con la participación del poeta Luis Díaz-Cacho.

Archivera del Ayuntamiento de

Argamasilla, labor que viene desarrollando desde 1988, ha participado en diversos Congresos de Historia. Así mismo ha publicado numerosos artículos y estudios: *Incidencia socio-económica de los pastos de Argamasilla de Alba y Peñarroya en el Priorato de S. Juan. Dña Magdalena de Pacheco y Argamasilla de Alba*.

Actualmente prepara los libros: *El Alba de Argamasilla en el S.XVIII y Las relaciones topográficas de Felipe II y el lugar nuevo*.

DESNUDO

Desnudo lo inviolado:
juego de creación, ternura, cielo...
Mi sombra por lo aislado,
La luz como un arcángel en revuelo.

Estrella azul me besa.
Aire en la nitidez añil me lava.
(La luz blanca regresa;
me dá, lo que la luz,
en luz posaba).

Dulce romero en flor;
ajeno del impulso que rezuma
cuajando sólo amor,
en el amor recicla, y me consuma.

¡Ah del cielo señales!...
(Solemne ve pasar la transparencia).
Sus puntos cardinales:
lejanos, esperanza, incandescencia...

(Del libro "Como caído mirto en su ternura")



PREMONICION DE ROSAS

Llegó la luz brillando primavera,
quedó en la flor suspensa, hizo rizado:
el pistilo, la espuma..., lo que fuera
como viento que besa lo sagrado.

Llegó flamante el iris, puso abrigo,
premonición de rosas por el alba,
allegó un manto verde, sembró trigo,
y puso sentimientos en lo malva.

En mí juntó los sueños: los dispuso
al modo que por sangre, en cielo rojo,
tuvieran con mi lampara algún uso.
Llegó la primavera, y con antojo,

reflejó por mi día lo que brilla.
Y..., en la premonición de aquella tarde
-azul el viento- me hizo maravilla,
dejó, mi voz pequeña, cirio que arde.

Del libro *"Premonición de rosas
sobre el viento callado"*

MUJER

Rosal; que fue crecido
al lado del sendero
por un Dios lisonjero
que lo pintó ofrecido.

Clavel; que amanecido,
con su voz al tempero,
espera limosnero
ser de rojo teñido.

Mujer; bella aspirante
a una luz rutilante,
a un sol que dé acogida.

Mujer; que con radiante
bella paz en diamante,
aún no esta redimida.

Del libro: *"Palabras para el
Amor y la Esperanza"*.

NOSTALGIA

Tornasoles y lirios luz despliegan.
Azul diafanizado el pecho acosa.
Total la desmesura se reposa.
Azules de lo efímero me pliegan.

Luces la nada, por mi ser, entregan
universo en lo táctil de una rosa.
Agonía en el gozo se desposa.
Silencios de esmeraldas me repliegan.

¡Ah, la esperanza, cómplice al asombro,
libertad las estrellas que yo miro!

¡Ah, la luz en la luz, hatillo en hombro,
desligando mis huesos, su suspiro!

¡Ah, pureza al pasar!... Ver que la
[nombro].
Nostalgia entre los dedos su zafiro.

FLORES EN SURTIDOR

Cascadas sonoras al vuelo de los iris
vigilantes.

Tú, pan de oro,
cendal tejido con manos violetas,
a ese mi corazón tu salmo nuevo.

Sol púrpura al rosado jaspe labra.
El vivo blanco descubre de la rosa.

Ven a mi corazón.
Descansa, mima, enjaya lo amarillo
en el celeste rayo de tus ojos.

Dime en tu luz la guía,
la senda de tu verde,
el cristal alabastro
de tu cuerpo secreto.

Y en la calada estela
que tu viento hace,
señálame el camino
de mi vida al futuro.

Del libro: *"Marzo y su Zafir"*

ULTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

M^a Luisa Menchón

**La Oca volando libremente. Cuentos
infantiles, ilustrado por niños.**

Puertollano (C.Real) 2002

Nicolás del Hierro

Profecías de la Guerra

(Asoc. Amigos de Piedrabuena)
Piedrabuena
(C.Real) 2002

Pascual A. Beño

**Tres piezas teatrales en un acto
(Teatro)**

Manxa 2002. Nº 5
Colección Monográfica

Julia Rivero López-Serrano

Soplo Incesante

(Poesía Lírica)

Raimundo Escribano

Material de Derribo

(Instituto Alicantino de Cultura
"Juan Gil- Albert")
Alicante 2002

JULIA RIVERO LÓPEZ-SERRANO

Julia Rivero es una mujer manchega de pura cepa, una hermosa Dulcinea, una molinera que lleva sobre la piel el blancor de la harina de todas las moliendas, y en los ojos la luminosa transparencia de nuestro cielo en Junio. Pero se fue a vivir a Murcia, y se llevó consigo sus versos y sus pinceles. Sus poemas, hirvientes, palpitantes, llenos de una vida que le retoza en la sangre, aparecen con frecuencia en nuestras páginas. Ahora son sus cuadros los que nos ilustran la revista MANXA.

Ha simultaneado la creación de su obra poética, que ha plasmado en hermosísimos poemarios, con los estudios de pintura realizados en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, y ha hecho exposiciones de sus cuadros en Murcia, Torrevieja, Lorca, Molina de Segura y otros puntos de la Región levantina.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS**DESDE ESPAÑA ...****“EL INTERIOR POÉTICO
DE JUANA PINÉS”**

Continúan llegando, a borbotones, los versos pausados que entreteje Juana Pinés, versos que configuran los libros que siguen cosechando reconocimientos y premios. Tras “A golpes de silencio” (1981), “Descubriendo el alba” (1994), “Ese tiempo de pájaros dormidos” (1997), “Huele a mayo recién amanecido” (1998), “... Y en el corazón palomas” (2000), recibimos ahora “Interior con luz” y “Este vivir difícil y gozoso”, ambos publicados en el año 2001.

En el libro publicado en 1998 podíamos leer unos versos en los que la autora nos daba unas claves de interpretación: “Escribo mi niñez desde estos dedos/ que saben tanto a caricias rotas / y amor a la deriva”, y en el prólogo de ese mismo poemario, Francisco Creis explícita una de las razones del por qué regresamos, aunque sólo sea con el pensamiento, con la palabra, allí donde estuvimos: “Sólo la nostalgia nos hace volver a aquellos lugares donde fuimos felices y sólo permanece lo que se ama”.

Tal vez la poesía de Juana es el fruto de un continuo regresar, de un permanente bucear en el interior poético de su entorno, de sí mismo, pues algo de ello volvemos a encontrar en estas nuevas entregas, en las que nos detendremos ahora.

“Interior con luz”, libro que obtuvo el I Premio de Poesía *Julio Tovar*, de Santa Cruz de Tenerife, (2000), recoge diecisiete poemas en los que se nos invita a compartir, atravesando el “Umbral”-que ya nos sitúa en la intención primera:” Por encima de todo yo amo lo pequeño”, el rico “Interior” que se despliega ante nosotros según vamos acompañando el discurrir de la autora, adentrándonos en el mundo que habita y crea: “Franquead el umbral. Subid conmigo/ al lugar donde moro, a donde habitan/ tantas vidas pequeñas y sin nombre/ como forman mi vida inabarcable”. Es su mundo irrenunciable, real y soñado: “Todo aquí, huele a mí. Todo destila/ el armonioso roce de mis dedos.../ Aquí se alojan todos esos sueños/ que yo voy desgranando y que me embargan”. Y somos testigos del tiempo que pasa, y la aspiración a permanecer por largo tiempo: “Cuando escriba mi nombre el lápiz del destino,/ ¡ojalá que transcurran infinidad de lu-

nas),/ me iré como he vivido...” Es el escenario creativo y cómplice de las noches de insomnio que resulta fecundo, como fecunda fue la vida misma: “mi sangre se hizo vástago, y alondra, y primavera/ y se habitó mi cuerpo de nuevas sembraduras.”

Y la casa se va trasformando, cerrando y abriendo sus espacios y utilidades, sus pretextos de encuentro, fiesta y celebración, alrededor de una lumbre: “Es mi fogón de leña y sus reidoras ascuas/ cobijo para tantos camaradas del alma”.

También hubo sombras: “Hubo un verano agraz... / mi cuerpo era un dolor, un abandono,/ un troncharse de frágiles espigas”, y tal vez desde ellas, la ausencia y el amor posible, brota la poesía. La casa, espacio de fecundos silencios, testigo de nuevas primaveras en las que brotan los frutales y se lleva el aire de fragancias nuevas y de pétalos prematuros el suelo. Queda el desván en donde se guarda todo aquello que un día se amó, nos dice Juana, y algo que permanece en la memoria.

Después, la despedida poblada de secretos compartidos, y una invitación para actualizar recuerdos. Habrá otras primaveras.

El segundo libro del que nos ocupamos hoy, “Este vivir difícil y gozoso”, publicado tras conseguir el Premio del XI Certamen de Poesía “Ernestina de Champourcin”, convocado por la Diputación Foral de Navarra, contiene quince poemas y, al igual que el anterior, es una invitación, desde la primera página, a compartir la intimidad de los sentimientos: “Sé que a veces estalla de contento / el alma como un fuego incontenibles/ y otras veces un halo de tragedias/ congela el corazón.../ Tan hermoso es vivir, y tan terrible”.

Somos los testigos privilegiados de la explicación de percepciones: duele vivir, pues hay momentos en que el barro de la desesperanza ciega los ojos, o la vida nos condena a vivir de rodillas, con el dolor reinando, la muerte imponiéndonos sus triunfos y cada instante puede ser eterno; duele vivir cuando la ausencia nos rodea y hasta las dudas nos evitan, nos dice Juana. Y desde la seguridad de que la vida se nos escapa como arena entre los dedos, expresa su incompreensión cuando quemamos nues-

tros días "con miserias minúsculas y torpes,/ con rencores baldíos y superfluos,/ con pequeñas pasiones subterráneas / como larvas pudriéndonos por dentro", y nos invita a la vida, a esa parte gozosa, aunque no esté ayuna de llanto, en donde las auroras siguen apareciendo y el amor hace que continuemos soñando.

También caben los versos que cuestionan la providencia misma cuando nos dice: "No sé si la pobreza es un pecado/ que merezca ser castigado. O es que a veces/ tal vez Dios se ha dormido en los laureles".

Junto a la tristeza, la pena, el dolor y el llanto

Ana Moyano
Se hace cantata mi alma
 Ayuntamiento de Ciudad Real, 2001

Sin duda alguna, la sociedad actual está necesitando leer libros como el que ahora nos ofrece Ana Moyano, mujer que despliega su sentimiento, hecho música y verso, por la rosa de los vientos, palabra que se hace música y música que se torna palabra, con la belleza y al ternura como nortes esenciales. En estas cantatas de Ana hay mucho amor, mucho entusiasmo y mucho anhelo, " en ellas ésta el violín de Ana dando el sostenido de sus sentimientos a tan sonoros poemas", tal como dice en su excelente prólogo otra mujer poeta, como es Pilar Serrano.

La reflexión, el silencio, la esperanza, el color de las cosas sencillas y la paz son determinantes en estos poemas que abrazan en una indisoluble simbiosis música y poesía, ritmo y anhelo, interiorización y concepción del mundo. Cada poema es como un susurro que llama de puntillas a las ventanas del alma para comunicarnos no sólo el fruto de esa profundización interior, sino también una búsqueda constante del equilibrio y la armonía, la autora nos deja traslucir su estado de ánimo, una desilusión interior, producto del choque entre lo deseado y lo contemplado. Pero incluso en estos casos hay una resignada aceptación, una confortable dulzura ante lo inevitable:

"La luz la guardé/ en un tarro,/ era tornasol y me acariciaba;/ también me arropaba/ cuando tenía frío".

que abundan en estas páginas, o más allá de ellas, encontramos reflejos, tal vez meros deseos, pero con la fuerza necesaria para sentirlos vivos, y una declaración de principios ante el espejo que es la vida." No perderé la risa aunque el fracaso/ me ponga el sentimiento en carne viva/ .../ debo de mirar riéndole a la vida, / porque si miro triste y abatida/ el cristal me devuelve la tristeza". Tal vez por eso Juana aspira a estar, cuando ya no este, "por todas partes", y en el río de su pueblo que siempre le cantaba en la memoria, y en la almohada de un niño cuando duerme su inocencia y, cómo no, en las hojas de un libro...; allí podremos buscarla. Esperamos seguir encontrándola.

Esteban Rodríguez Ruiz

Más allá del intimismo, Ana se decanta por un mundo idealizado, al que trata siempre de dar una dimensión trascendente, para encuadrarlo en las coordenadas de la belleza, la paz, la alegría; en definitiva la búsqueda constante de esa armonía que intenta elevar a la categoría de *Cántico*, aunque la autora emplee un término de menor relieve como el de *cantata*. Todo lo que no sea armonía y equilibrio produce en su alma un desasosiego, un desajuste que tiene que superar a golpe de dolor y lágrimas, como en el caso de la muerte:

"Traía la risa en la maleta./ De mi corazón se escapó,/ muy despacio, furtivamente,/ y me quedé silenciosa,/ solamente acompañada por el eco/ insistente y opaco de un espacio desierto / que un día estuvo lleno de luz,/ de esperanza y amor".

Nada gesticulante aparece en este poemario, la misma adversidad discurre con un tono doliente y elegíaco, nunca estridente, siempre remansado en la tristeza. La infancia es como un tornasol de vida, una caracola siempre alegre. Pero sentimientos tan generoso como la paciente, la nostalgia y la angustia ante la sinrazón del terrorismo, juegan un papel muy importante en la dimensión del poemario. Y el amor, el amor como única panacea que puede salvarnos:

"Mi voz, mi risa/ y mi corazón/ los he regalado./ Los he ido dando como obligación/ de amor".

Gracias Ana por este poemario de bella factura que acabas de regalarnos, excelente terapia para cuidar los sentimientos y descubrir ese rico interior que te acompaña y ese horizonte sin fronteras que siempre nos descubres.

Luis García Pérez

Jerónimo Anaya

Umbral del desengaño

Grupo Literario «Guadiana», 2ª época

Manxa. Colección bibliográfica, núm. 2

Ciudad Real, 2000

La característica fundamental de este poemario es su rica variedad y el acertado manejo de una estrofa tan difícil como es el soneto. De acuerdo con la temática desarrollada, el libro se estructura en cuatro partes, cuyos títulos responden a la idea esencial que predomina en ellas: *Umbral del desengaño*, *Desnúdame de mí*, *A batallas de amor* y *Pique sin odio*. En total sesenta y ocho sonetos muy jugosos que oscilan desde una meditación profunda hasta una sátira desenfadada, siempre chispeante directa y precisa.

En el aspecto lingüístico llama la atención esa facilidad con que Jerónimo da categoría poética a palabras vulgares que mezcla admirablemente con otras cultas, resultando así un mosaico de extraordinaria fuerza expresiva, sobre todo en los sonetos de corte satírico, donde encontramos términos como: *pujo*, *tripas*, *cuerno*, *morriones*, *horteras*, *zorra*, *pítima*, *resaca*, *garguero*, *mondongo*...

La primera parte, que da título al poemario, es sin duda la más trascendente y en ella Jerónimo despliega toda la filosofía humanista sobre la fragilidad de todo lo que pasa, la caducidad de las cosas y la muerte como telón de fondo de esta vida engañosa que hay que saber vivir al margen de toda ambición y deleite:

"Libertad es desprecio de fortuna/ y gozo inmóvil solamente es gozo,/ pues el placer del tiempo y su alborozo/ llanto y tristeza son desde la cuna".

Todos los sonetos constituyen una hermosa lección de estoicismo cristiano al margen de toda ambición, con la virtud como máxima para cru-

LA OCA VOLANDO

LIBREMENTE

Mª Luisa Menchón Garrido

El arte de narrar cuentos o una brisa de inocencia. Libro infantil que Mª Luisa ha ido recopi-

zar esta vida y preparase para la muerte:

... " Todo lo tengo listo, todo a punto/ -vida, sonrisa, ser, amor, minuto/ para emprender mi marcha de difunto".

En la segunda parte, despojado ya de toda ambición epicúrea, el poeta desarrolla el espíritu cristiano que deposita toda su esperanza en la cruz, y con sonetos de bella factura que podría firmar cualquiera de nuestros grandes místicos, porque todo el amor se fundamenta en el amor de la cruz de Cristo:

"Pues estás en la muerte bien cubierto,/ aunque enemigo de la muerte eres,/ si solo por armar-me en la cruz mueres; ¿no te podré yo amar al verte muerto?".

En los sonetos amorosos se observa una simbiosis del amor cortesano —*"Amor escondido en el vivir, más como tormento que como dicha"*— y la pasión quevedesca. El amante en su arrebatado arrastra siempre una dosis de locura y sus penas son elevadas como montes que no puede abatir el tiempo. El amor como fuerza impulsora de vida está siempre presente, si bien despejado siempre de toda carga erótica, aunque juegue constantemente con las palabras *amor*, *muerte*, *vida*.

En la vena satírica, Jerónimo demuestra su fina ironía, con la apoyatura de los versos de *El arte nuevo* de Lope, siempre jocoso, nunca hiriente:

"Quien quiera ventear que cierre el pico,/ porque si canta incienso en el salterio/ pobre es el salmo y el pebete es rico".

En definitiva, se trata de un poemario que por su extraordinaria calidad merecería más rico continente, en el que queda de manifiesto la condición de experto filólogo y profesor y en el que cualquier lector podrá encontrar varios registros, todos ellos de gran mérito.

L.G.P.

lando a lo largo de su dilatada labor como cuentacuentos en numerosos colegios de Enseñanza Primaria, donde ha llevado a cabo una encomiable labor para estimular la imaginación creativa de los niños y encandilar su fantasía y afición hacia la lectura de cuentos.

La autora —en su calidad de maestra, escri-

tora y pintora- sabe conquistar la atención de los niños con amenos e interesantísimos relatos y representaciones plásticas de los mismos que cautivan a los pequeños, que a su vez realizan ilustraciones espontáneas que María Luisa ha aprovechado para ilustrar el presente libro. Sin duda, ella, como pintora experimentada en numerosas exposiciones individuales y colectivas, podría haber realizado una magistral ilustración, pero ha preferido que sean los niños y niñas destinatarios de sus cuentos quienes le regalen esas ilustraciones sobre los relatos escuchados, con dedicatoria incluida y una ternura y espontaneidad admirables.

Aunque M^aLuisa ha ejercido el magisterio durante escaso tiempo – su carrera de abogada le llevó por otros derroteros profesionales-, demuestra conocer ese mundo de la infancia, despertar su atención y su interés durante el tiempo que sea preciso, desde la edad temprana en que los niños asienten a la guardería, pasando por las etapas de la educación primaria.

La estampa de esta autora sentada en la mesa de un bar o en una terraza de verano, rodada de numerosos papeles y bolígrafo en ristre ya es popular en nuestra ciudad y desde estos lugares recoge, muchas veces el resultado de encuentros con niños, a los que suele regalar algún dibujo hasta ganar su amistad. De este entorno natural y cotidiano, así como de sus visitas a los colegios, ha tomado un material ilustrativo, aunque a ciertas personas pudiera parecerle que M^aLuisa se aísla del mundo para entregarse a su obra artística, con la que esta siempre comprometida. De este modo tomó la portada de este interesante libro, regado de una niña de corta edad.

Aunque pudiera parecer que *La oca volando libremente* es un libro exclusivamente infantil, también resulta ameno para los adultos, por el tratamiento que la autora sabe dar a sus cuentos, de los que extrae casi siempre consecuencias morales para la vida, valores como la solidaridad, el mérito del esfuerzo, o la fe que debe animar nuestras vidas, siempre fiel a esa máxima senequista de *instruir deleitando*.

El libro se inicia con una breve pincelada poética en verso: "Arrulladme el sueño": "Antes de

que me muera/ quiero llegar pronto/ de palomas llena..." Los cuentos se encadenan con extraordinaria fluidez, a veces en forma de poema, prodigándose la acción y los sonidos animales amigos del hombre, como en el caso del gitanillo de ojos almendrados y pies descalzos junto a su borriquito de trote corte y alegre, completándose el cuadro con el coar de las ranas, olas estrellas, rebuzno, etc.

Otras veces es el misterio que deja paso a la fe el componente esencial del relato como sucede en *Un árbol en el mar*, basado en un encuentro real con el pequeño Guillermo en las inmediaciones de la iglesia de S. Jose de Puertollano y la acción que se traslada después hasta el Mediterráneo, en Salou. Hay que decir que M^aLuisa además de su vena artística, plástica yerbal, es mujer de una sólida formación humanística y cristiana, factores que impulsan su visión del mundo en su sentido más amplio.

Todo lo dicho se deduce de su obra impregnada siempre de amor, de encanto y de ternura. Lo podemos apreciar en *El caniche*, *Quisiera ser gusano*, *Pajaritas de papel*, *El carrito que subió la cuesta de la solidaridad*. *Amor en un meteorito*, cuento este último en el que se funden maravillosamente los conceptos de *Dios*, *Luz*, *Agua*, *Flor*, *Tú*, *Yo*, *Vida*, *Amor*, *Espacio*, *Ciencia*, *Fantasia*.

Todos los cuentos son de un natural encanto, igual que ocurre en los titulados *Buscando a Manuel*, *Los gorriones ocupas* u otro de los más encantadores en los que tres perritos de un trineo llevan medicamentos para salvar a una población siberiana.

No es labor de prologuista narrar los cuentos, sino esbozar sus valores y dejar constancia en este caso de la hermosa labor de la autora, que además de deleitar con su palabra, aprovecha las ocasiones para dar incluso lecciones de geografía de forma muy sencilla.

No les entretengo más, amigos lectores, pues un bello ramillete de cuentos ilustrados por niños están esperando para cautivarnos y enriquecernos.

Luis García Pérez

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Thanatos, Eros y Heroikos. Lalita Curbelo Barberan*. FAH. México 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología Cósmica de Miladis Hernandez Acosta*. FHA. México 2002
- BEDOYA, Luis Ivan. *Paleta de Luces. Ed: Otras Palabras. Medellín 2002*
- BRIME, Astor. *Criaturas todas, Bendecid al Señor. Ed: Edicpe C/B Valencia. 2002*
- CALDERON, Vitor. LOPEZ, Raúl. PIZARRO, Angel. *Recuento Poético. Antología. Ed: Copayapu. Santiago (Chile) 2001*
- CASADO GARRIDO, Borja. *Pasaporte a la nada. Colc Alcap de Poesía. Nº 26. Castellón 2001.*
- CORDOBA, Victor. *Soneto. Ed: Corona del Sur. Málaga 2001.*
- FERNANDEZ GOMA, Paloma (Coordinación). *Arribar a la bahia. "Encuentro de Poetas en el 2000). Asociación de mujeres progresistas de Algeciras. Ed: Junta de Andalucía. Cádiz. 2001*
- FOGARTY LIONEL, G. *Cinc Poemes. Ed: Miralla de Glaç. Terrasa (Barcelona) 2001*
- HUGO, Andrés. *Tiempo de Poesía. Argentina. 1992*
- LIZCANO Rafael. *Dedicatorias Poéticas. Colc. Federico Mayor. Serie Poesía 34. Jaén 2001*
- SIMONE DE, Hugo Andres. *Filosofía. Fenomenología. Ensayo. Argentina. 2000*
- SIMONE DE, Hugo Andres. *Preludio de Aurora Ven. 1992 Argentina.*

REVISTAS

- Afin. 70* (2002) Madrid
- Aguamarina, 64-66* (2001) Leioa (Vizcaya)
- Agrupación Local de Madrid* (Marzo-Abril) 2002
- Alas del alma, 35* Año VI (2002). Buenos Aires (Argentina).
- Alba. 61-62-63-64-65* Año VI. (2002) Torrejón de Ardoz (Madrid)
- Balcón de los Infantes II Epoca Año XI 115* , Villanueva de los Infantes (C.Real) 2002)
- Batarro 32-33-34* (2000) Almería
- El Laberinto de Adriana. Pliego. 2* (2002) Barcelona.
- El Papiro. 50* (2002) La Serena
- Esmeralda Año XII. 83. 86* (2002) Madrid.
- Estrella Sur, Año IX 15* (2002) Valencia.
- Extensión Universitaria, 50-51* (2002) Madrid.
- Hojas de Morena. 1 al 5* (2001) 6-7 (2002) Barcelona
- La Opinión. 98..99* (2002) Arganzuelas (Madrid)
- Las 2001 Noches. 50-51* (2002) Madrid.
- Los Castores Año IX 78* (2001). Año X 79 (2002) Tocina. (Sevilla)

- Mapuche* 33 (2001) Córdoba. (Argentina)
Pliegos de Poesía. 1. (2002) Cádiz.
Pluma Libre y desigual. 46 (2002) Zaragoza.
Poesía. 130 (2001) Venezuela.
Provincia. 218-219 Año XXXV (2002) Villa Dolores (Argentina)
Río Arga. 97 (2001) Pamplona.
Semilla 2. (2001)
Siembra, 39 (2002). Alcoy (Alicante).
Topacios del Humanismo. 73-74-75-76-77 (2001) Costa Rica.
Tupak Yupanqui (Hoja poética, traducción de Oliver Friggieri).